Investoria Foundation

¡Mi vida **cuenta**!

Historias con datos contadas por personas

Vista panorámica hacia el occidente de Quito, sector Seminario Mayor.
Foto: Talía Calle C. / Investoria Foundation

TOMO 2

Mario Muzo vivió el aislamiento entre San Bartolo, La Comuna y el Seminario Mayor.

"Elegimos ganar unos centavos y, gracias a Dios, con las precauciones necesarias no ha pasado nada".

investoria.org

Julio, 2020

¡Mi vida **cuenta**!

Es una iniciativa que busca presentar historias de personas a partir de la generación de información georreferenciada sobre el estado y situación de las familias ecuatorianas frente a la situación de emergencia y generada por el COVID19.

En su vida personal, a finales del 2019, tras vivir 25 años en la Comuna Santa Clara de San Millán (noroccidente de Quito), se mudó al Barrio San Bartolo (sur de la ciudad) junto con su esposa y sus dos hijos.

Mario Muzo, 46 años de edad, ha estado relacionado con la mecánica automotriz desde hace 34 años. Autorización concedida para uso de imagen. Foto: Talía Calle C. / Investoria Foundation

Mario Muzo

Mario Muzo es mecánico automotriz. Su interés por los vehículos sumado a las necesidades económicas de su familia lo llevaron a involucrarse con los motores y las herramientas desde los 12 años de edad. Una vez culminado el bachillerato en la sección nocturna, se capacitó en el SECAP. Además, cuenta con una certificación artesanal y forma parte del Sindicato de Mecánicos, donde ha realizado otros cursos. Esta formación le permitió trabajar bajo dependencia en dos talleres grandes. Aunque ambos quebraron, la liquidación del último le sirvió para independizarse y establecer "Mario's Car", desde hace 20 años, en el Sector del Seminario Mayor.

En su vida personal, a finales del 2019, tras vivir 25 años en la Comuna Santa Clara de San Millán (noroccidente de Quito), se mudó al Barrio San Bartolo (sur de la ciudad) junto con su esposa y sus dos hijos. A pesar de ello, mantiene una estrecha relación y sentido de pertenencia con "La Comuna", pues sus padres y hermanos viven allí y conserva amistades de toda la vida. De este modo, Mario vivió el aislamiento entre un barrio relativamente nuevo, su vecindario de toda la vida y su lugar de trabajo. Los dos últimos, pertenecientes a la Parroquia Belisario Quevedo, zona con altos índices de COVID-19.

Fuente: www.google.com/maps

Las comunas representan un tipo de organización social autónomo, mantienen un uso colectivo de los recursos y manejan tierras comunales (Hopfgartner, 2016).

El **4,88% del territorio nacional** corresponde a propiedades comunales (Censo Nacional Agropecuario, 2001).

En Quito se **registran 65 comunas.**

Como una gran parte de la población, Mario recibió la noticia del confinamiento con tranquilidad y como una disposición momentánea. No obstante, conforme se aplazaba la medida, la situación se tornó desesperante. En un inicio, no se encontraron suficientemente abastecidos de alimentos, mientras tiendas, fruterías y mercados cerraron sus puertas. Mario también tuvo que paralizar su actividad laboral, en tanto que su esposa, funcionaria pública, comenzó a percibir su sueldo con medio mes de retraso y una disminución de $500 aproximadamente. Ante esta situación, la familia se respaldó en una tarjeta de crédito destinada a emergencias y, en este caso, la empleó para productos de primera necesidad. Aunque paulatinamente tuvo lugar la reapertura de algunos locales y pese a que en el sector de su vivienda no hubo escasez de ningún tipo, el abastecimiento se complicó, ya sea por el limitado aforo a causa de los protocolos de bioseguridad o porque los establecimientos se convirtieron en focos de infección.

Las dificultades fueron mayores respecto a medicinas. Su padre requiere un tratamiento permanente debido a triglicéridos y colesterol alto. Los escasos servicios bancarios y de salud en "La Comuna" se limitaron aún más durante el aislamiento. Sin atención médica, se guiaron en recetas anteriores para que un amigo enviase la medicina desde el Valle de Los Chillos. Aún así, Mario sabe que este es un mal menor, pues conoce varios casos de COVID-19. La situación de "La Comuna" le preocupa, pues está al tanto de ocho cuadros confirmados y ocho fallecidos, aunque se comentan muchos más. Adicionalmente, sabe de dos colegas mecánicos contagiados y una persona recuperada dentro de su conjunto.

Mientras todo esto pasaba, Mario recibió las primeras llamadas solicitando sus servicios mecánicos. A diferencia de otros trabajos, el suyo no se puede hacer a través de una pantalla, por lo que reactivarse representaba salir de casa. Su matrimonio eligió asumir el riesgo de "ganarse unos centavos", frente a la posibilidad de contagio. Para minimizarlo, adoptaron las medidas necesarias, como trabajar exclusivamente bajo cita y movilizarse en bicicleta. Esta fue su primera experiencia de movilización sostenible, pues antes le daba a la bicicleta un uso recreativo. En el contexto del aislamiento, esta fue la forma más rápida de trasladarse, tomándole en promedio una hora. No obstante, por poco fue víctima de la delincuencia. Un día, en una cuesta, dos individuos intentaron arrebatarle la bicicleta, mientras un tercero vigilaba. Ventajosamente, durante el forcejeo, un grupo de militares apareció y los bandidos huyeron. Pese a este trago amargo, Mario cataloga la experiencia como positiva y emocionante.

Estas motivaciones no fueron suficientes. Con el cambio de semáforo y el distanciamiento social, la bicicleta volvió a quedarse en casa. Según Mario, con el tránsito vehicular, colapsado en ciertos tramos, más la deficiente infraestructura y la débil cultura vial, mantener la bicicleta como medio de transporte es sumamente peligroso. Tras casi ser atropellado, decidió irrevocablemente volver a las cuatro ruedas y el motor. Pero en la noche, durante una hora, toda la familia sale a la cancha multiuso del conjunto para compartir sobre los pedales.

Mario rescata la unión familiar que trajo la pandemia. Antes salían todos de casa a las seis de la mañana, pero cada uno a sus actividades, volviéndose a reunir a las siete de la noche. Con la familia en casa, la comunicación telefónica quedó atrás. Además, la solidaridad también se afianzó, pues son los más pequeños quienes promueven que se compre algo adicional para compartir con otras personas en situaciones menos favorables. Otra forma de apoyar es preferir las iniciativas de conocidos, amigos y familiares.

En contraposición, Mario no está contento con la nueva modalidad de educación. Sus hijos, de 4to de básica y 1ro de bachillerato, estudian en una institución pública que migró a lo virtual.

En Ecuador, se estima que el **60% de la población** tiene acceso a internet, en la **ruralidad disminuiría a un 42%** (INEC, 2020)].

El Banco Mundial y la Unesco advierten que la crisis del COVID-19 generará una considerable **deserción escolar, muchos abandonos serán definitivos,** siendo las mujeres adolescentes las más afectadas.

El computador del hogar está destinado al teletrabajo por lo que los hijos utilizan celulares inteligentes para sus estudios. Las limitaciones de estos dispositivos se complementan con el deficiente servicio de internet que ha colapsado e impide una óptima conexión. Además, Mario asegura que la carga escolar ha recaído sobre los padres, quienes deben consultar en internet y comunicarse con los profesores para cumplir con las dobles tareas enviadas por el Ministerio de Educación y los docentes. La situación se complicó más debido a que una de las principales profesoras, próxima a jubilarse, mantiene serios problemas con las herramientas digitales. Finalmente, las distracciones a las que se ven tentados los estudiantes generan ciertas dudas sobre los conocimientos que están adquiriendo.

Mario está seguro que esta situación la "tenemos para largo, por lo que debemos aprender a conllevarla". En ese sentido, nos recomienda "no hacer reuniones, mantener el distanciamiento y respetar las normas de higiene". También apela a una comunicación más intensa sobre el uso de la mascarilla y el lavado de manos constante, porque "los que todavía no tenemos familiares o amigos fallecidos a causa del COVID-19, tenemos que ser conscientes con las personas que están a nuestro alrededor".

Agradecimientos

Quienes conformamos Investoria Foundation y somos parte de la iniciativa Mi Vida Cuenta, agradecemos infinitamente a Mario Muzo por la sinceridad de sus respuestas y el buen humor durante toda la entrevista, dejándonos conocer un poquito más de su vida y su familia.

¡Muchas gracias Mario!

Investoria
Foundation

Documento elaborado por:
Josué Veloz B.- Entrevista y redacción
Talía Calle C. - Fotografía y edición de texto

Investoria es una organización de la sociedad civil ecuatoriana, orientada a promover el desarrollo sostenible a través de la investigación y generación de proyectos sociales como tema prioritario para los gobiernos locales, empresas, organizaciones de la sociedad civil, universidades y ciudadanía con el objetivo de reducir las desigualdades sociales, económicas y ambientales en Ecuador y América Latina.

© El presente documento constituye un documento protegido por Derechos de Autor de titularidad de **INVESTORIA FOUNDATION**. Queda totalmente prohibida la reproducción, modificación, comercialización y distribución no autorizada de los contenidos del documento, constituyendo una infracción contra los derechos de propiedad intelectual.